

...Continuación

**JUEVES 22 Noviembre
DEDO REPROCHADOR
Lucas 15:32**

Si pudieras deshacerte de una cosa en el mundo, ¿de qué cosa te deshazarías?
¿Puedes creer que el hijo mayor no quisiera el arrepentimiento de su hermano, ni el amor de Su Padre? (aunque usted no lo crea).

Que nos deshagamos de nuestras ofensas para no ofender a Dios sería una buena respuesta. El quitarnos de estar ofendidos (porque ofendidos y arrepentidos no caminan de la mano). Que la iglesia sea conocida por sus hijos arrepentidos más que por sus hijos ofendidos para que entonces podamos decir con confianza, la iglesia no es para algunos, es para todos.

¿Por qué habrá sido que el hijo mayor no entró a la fiesta? (Además de estar señalando a su hermano). Porque nunca había desobedecido (¿en serio?). Es demasiado “bueno” para los planes de Dios, tan bueno que pierde su tiempo. Al parecer los peores no son los pecadores son los perfectos, les falta gratitud.

¿Sabías que Jesús habló de esta parábola porque los fariseos murmuraban contra él? (Lo criticaban, pero, ¿que colaboraran? Quienes estaban escuchando la parábola no estaban conmovidos sino ofendidos). Fue por ellos que dio estas magistrales lecciones acerca de la vida, para mi consideración, la esencia de la fe cristiana.

Detrás del orgullo reprochador está el compararnos. Nos comparamos y comparamos las bendiciones de otros con las nuestras. Lo que amenaza a la familia no son los hijos menores, son los hijos mayores con su dedo amenazador. No es el mucho pecado sino la falta de perdón.

Tomar plena responsabilidad de nosotros mismos es lo único que puede ayudarnos a salir del círculo vicioso de culpar y/o criticar a los demás. ¡El amor no se acaba! (es lo que sostiene al universo y aunque el amor no es nuestro, Dios nos lo da si venimos a Él), lo que se acaba son esas ganas que tenemos. Vivir forzados es la manera del reprochador.

Aún y cuando somos pecadores, Jesús vino para regresarnos a casa, ¡no para reprocharnos! Puedes creer, ceder y caminar con Él con confianza.

**VIERNES 23 Noviembre
Del EQUIPO REDIMIDO
Lucas 19:10**

Antes me perdía más seguido y por más tiempo hasta que Cristo, mi hermano mayor me rescató.

Si crees que Dios te espera para que cambies, no te acercará, aún y cuando él se hizo hombre en Jesús. La buena noticia es que Él cambió para que nos acercáramos y fuéramos cambiados por su amor.

Tal vez pienses que necesitas cambiar u otros cambiar sin darte cuenta de que eso te aleja de quien te creó y puede cambiarte. El hijo menor quería cambiar, el mayor cambiar a otros, pero solo el Padre nos acepta como somos (al parecer Dios no tiene problemas con nosotros, ha de ser porque Él es la solución).

Para los pecadores arrepentidos, ¿seremos un lugar en que los reciban y abracen?

Mientras que los conservadores se han hecho más fundamentalistas y los liberales más libertinos, la iglesia necesita mostrar que no se trata de nosotros sino de Cristo y lo que ha hecho para todos. Con el Padre estamos mejor que con el pecado o el poder, con el placer o el tener, con la reacción o la razón. Solo en el Padre podremos ser libres de nosotros mismos.

La idea del hijo menor era pagar su honor humillándose, pero el padre le interrumpe en su discurso con un abrazo de oso aceptándolo como estaba y no como debía de estar. Eso es amor y es la estrategia del equipo redimido.

Dios es misericordioso con nosotros porque sobre Jesús fue su justicia, Dios hizo de Cristo un espectáculo y vergüenza para que nosotros fuéramos aceptos y recibidos. ¿Habrá algo mejor que hacer con tu vida que el entregarla a Dios para que otros le conozcan en Cristo?

**SÁBADO 24 Noviembre
ABRAZANDO a la GENTE
Gálatas 3:28**

Nos gustan las clasificaciones, los servicios Premium, separar y separarnos. Tendemos a hacer grupos y a agrupar. Y al parecer sin darnos cuenta nos perdemos del único que no tiene clasificación.

Queremos ser parte de otra clasificación y clasificamos a otros en nuestras categorías.

Tenemos los buenos y los malos, gente bien y esa gente. Y en la iglesia hemos pensado que somos los buenos contra los malos cuando Cristo está llamándonos a confiar y amar. No es Cristo en nuestra contra, es la culpa y la carne, el mayor y el menor, pero en lugar de ceder y confiar, nos cerramos y controlamos.

Sólo en Cristo podemos romper la inercia de la clasificación para unir a otros con Dios. Clasificar nos va a complicar.

Por lo que encuentro en Gálatas, en Cristo ya no hay clasificaciones, pero sí, una comisión: Amar (y de preferencia a los que no sean de mi condición).

Aún y cuando el Cristianismo no tiene templos o sinagogas, sacerdotes o sacrificios, si tiene un gran Salvador para todos (puedes aplaudir si quieres). La vida es acerca de regresar y recibir, no de renegar y reprochar (aún y cuando así lo sintamos seguido, recuerda que los sentimientos no son la verdad), lo dice el dueño de la casa, tu Padre celestial.

Porque son las personas y no las posesiones o el pecado, lo que nos da propósito en esta vida y en la vida por venir.
